

Aplicar las normas humanitarias en la respuesta global a la COVID-19

Serie de Buenas Prácticas COVID-19 Número 1

Respuesta dirigida por la comunidad ante la COVID-19 en Java, Indonesia

Resumen

La pandemia del coronavirus (COVID-19) está afectando a personas en muchos contextos diferentes. Si bien el derecho a vivir con dignidad es universal, cada respuesta a la pandemia debe contextualizarse para aplicar las normas humanitarias de manera adecuada para ese entorno. Este estudio de caso ofrece ejemplos de buenas prácticas.

Las respuestas dirigidas por la comunidad y las contribuciones comunitarias son fundamentales para responder a la pandemia de la COVID-19. Estas respuestas aprovechan la capacidad local cuando no se dispone de apoyo externo. Garantizan que las respuestas sean inclusivas, refuerzan la dignidad de las personas y utilizan las habilidades y capacidades de los miembros de la comunidad. Esto también cumple con la **Norma Humanitaria Esencial**, que se aplica a todas las respuestas.



Una mujer usando una mascarilla, lavándose las manos en una instalación pública de lavado de manos, Gumuk Indah. Fotografía: Ary Ananta/ASB.

Pregunta clave

¿Cómo podemos garantizar que los programas de respuesta a la COVID-19 se basen en las capacidades locales y trabajen para mejorar la resiliencia de las comunidades y las personas afectadas por la crisis?

Normas humanitarias

Las **normas humanitarias** hacen hincapié en la necesidad de aprovechar las capacidades locales. Esto es particularmente importante durante una pandemia, en la que es posible que sea necesario modificar las normas sociales para prevenir la transmisión de enfermedades. Las creencias y percepciones comunitarias pueden apoyar u obstaculizar una respuesta. Una respuesta eficaz requiere una comunicación clara, la participación y la confianza de la comunidad, que se logra mejor cuando las comunidades afectadas dirigen la respuesta. El **Compromiso 3 de la Norma Humanitaria Esencial** promueve el desarrollo del liderazgo y las organizaciones locales en su capacidad como socorristas.

Gumuk Indah, Java, Indonesia

Cuando la COVID-19 comenzó a extenderse por Indonesia, el pueblo javanés de Gumuk Indah no esperó a que llegara asistencia del Gobierno ni de ONG internacionales. Los residentes tomaron las riendas del asunto y pusieron en marcha un sistema de respuesta para proteger a su comunidad. Confiaron en sus propias habilidades e ingenio, al tiempo que apoyaron la economía local y mitigaron los riesgos.

“Vivimos en la isla de Java, en una zona urbana cerca de Yogyakarta”, explica Ary Ananta. Además de ser residente y voluntario de Gumuk Indah, Ary también es gestor de proyectos y respuesta ante emergencias en la oficina local de su país de la Federación de Trabajadores Samaritanos (ASB, por sus siglas en alemán), una organización asociada de Esfera.

“Mi *kampung* [pueblo] posee 130 hogares y se encuentra en las laderas del volcán Merapi. Fuimos víctimas de un terremoto en 2006 y de erupciones en 2010; luego, en marzo de este año, nos vimos afectados por la pandemia de la COVID-19”.

Los residentes no sabían mucho acerca de la COVID-19, de cómo protegerse ni de cómo el virus afectaría sus vidas y medios de subsistencia. La información errónea y los malentendidos generaron miedo, en especial entre las personas mayores, las personas con discapacidad y aquellas sin estatus de residente. Los comerciantes y residentes entraban y salían libremente del pueblo, lo que ponía en riesgo la propagación de la infección.

“A través del grupo de WhatsApp de nuestra organización comunitaria, compartimos consejos de salud e higiene, y nos motivamos entre nosotros. Comenzamos a pensar en formas de ayudar a la comunidad, y decidimos tomar medidas”.

En marzo, los voluntarios de la comunidad establecieron rápidamente un grupo de trabajo sobre la COVID-19 para hacer frente a la propagación del virus. El grupo de trabajo se enfocó en tres ámbitos principales: prevenir la transmisión del virus a través de actividades de promoción de la salud, apoyar la economía local y reducir los riesgos dentro de la comunidad.

“Establecimos un puesto de control en la entrada del *kampung* con la ayuda de los voluntarios”, explica Wisnu Isnawan, director de una asociación de vecinos y parte del grupo de trabajo sobre la COVID-19. “Les pedimos a las personas que se lavaran las manos antes de pasar por el puesto de control, les tomamos la temperatura a quienes ingresaban al pueblo y recopilamos información sobre visitantes temporales”.

Algunos voluntarios se encargaron de promover el lavado frecuente de manos o rociar desinfectante en lugares públicos. Otros ayudaron a personas mayores y personas con discapacidad.

Las mujeres y las niñas realizaron encuestas, tanto en línea como fuera de línea, para recopilar datos y planificar nuevas intervenciones. La comunidad realizó evaluaciones cada nueve días, y analizó las necesidades de las personas con los líderes comunitarios.

A fin de reducir el impacto de la pandemia en las empresas locales, el grupo de trabajo del *kampung* inició un movimiento de “autoayuda comunitaria”, mediante el cual se recolectaron donaciones y se distribuyeron alimentos y kits de higiene, y se difundió información sobre salud e higiene. Entre marzo y junio, los residentes recibieron paquetes de ayuda en cuatro ocasiones; la primera entrega se realizó seis días después de la creación del grupo de trabajo.

Lecciones

Lo que sucedió en Gumuk Indah es un excelente ejemplo de una respuesta dirigida por la comunidad que se centra en las necesidades de la población. Al centrarse en la dignidad humana y la participación comunitaria, las normas humanitarias proporcionan un marco útil para guiar las respuestas. También garantizan que todos los miembros de las comunidades afectadas estén en el centro de cada decisión tomada (Principios de Protección 1 y 2 de Esfera).

Una respuesta dirigida por la comunidad es a menudo la respuesta más pertinente y aceptada, y por lo tanto, la más rápida y eficaz. El uso de herramientas de participación en línea y fuera de línea, como los grupos de WhatsApp y las visitas puerta a puerta, permite un flujo directo de información, sensibilización, recolección de recursos y la creación de oportunidades para recopilar comentarios a fin de mejorar la respuesta (**Compromisos 1 y 4** de la Norma Humanitaria Esencial).

Gumuk Indah pudo movilizar a sus residentes rápidamente porque sus estructuras de gestión de desastres, sistemas y liderazgo se habían establecido durante las respuestas relacionadas con el volcán. Estas capacidades locales son fundamentales cuando las restricciones de viaje durante las pandemias obstaculizan el apoyo externo (Compromiso 3 de la Norma Humanitaria Esencial).

Recursos

- Obtén más información sobre la respuesta de Gumuk Indah y [mira la grabación del webinar](#)
- Lee la [Guía Esfera sobre la respuesta a la COVID-19](#)
- [Manual Esfera: capítulo sobre la Norma Humanitaria Esencial](#)
- [Capítulo sobre agua, saneamiento e higiene del Manual Esfera: introducción a la participación comunitaria \(sección sobre promoción de la higiene\)](#)
- [Normas humanitarias de inclusión para personas mayores y personas con discapacidad](#)
- [Orientación sobre reducción del riesgo de desastres y preparación \(hoja temática de Esfera\)](#)

Para obtener más información, comunícate con:

- Ary Ananta, gestor de proyectos y respuesta ante emergencias, ASB: ary.ananta@asbindonesia.org
- Esfera: handbook@spherestandards.org